

Floresta Española,

6 APUNTES VARIOS SOBRE TODAS MATERIAS.

La Patria, la Reina, la Ley.

Ciencia, Civilizacion, Artes.

CALENDARIO SEMANAL ASTRONÓMICO.

Jueves 15. S. Pablo el Ermitaño.
Viernes 16. S. Marcelo, S. Fuljencio y Sta. Estefanía.

Sábado 17. S. Antonio Abad. *Absolucion jeneral en los conventos de la Merced.*

Domingo 18. El dulcísimo nombre de Jesús y Sta. Prisca.

Lunes 19. S. Mario y S. Canuto.

Se previene que en este día está mandada la abstinencia en esta heroica villa y corte.

Martes 20. S. Sebastian y S. Fabian.—Feria en el valle de Buelna. *Procesion jeneral en Madrid.—Gala sin uniforme por los dias de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante Don Sebastian. El sol entra este día en Acuario: la tierra está por consiguiente en Leo; atendiendo á que siempre aparenta el sol estar en aquella parte de los cielos diametralmente opuesta al punto de la órbita de la tierra en que se halla este planeta.*

Miércoles 21. S. Fructuoso y Sta. Ines.

A las 8 y 30 minutos de la noche de este día aparece la luna en su cuarto menguante y en Escorpion, en cuyo signo produce jeneralmente para los habitantes de la tierra nieblas densas, lluvias mas ó ménos continuas, nubes mas bajas que en la semana anterior, y sobre todo, mucho menos viento. La velocidad del curso de la tierra ha disminuido ya medio minuto, pocos segundos mas ó ménos.

El Sol sale el 15 del corriente á las 7 y 13 minutos de la mañana, y se pone á las 4 y 47 minutos.

El siguiente 16 sale un minuto mas temprano y se pone otro minuto mas tarde.

Los dias 17 y 18 sale á las 7 y 11 minutos de la mañana, y se pone á las 4 y 49 minutos de la tarde.

El día 19 sale un minuto mas temprano y se pone otro minuto mas tarde.

El día 20 sale á las 7 y 9 minutos de la mañana y se pone á las 4 y 51 minutos de la tarde.

El día siguiente 21, sale un minuto mas temprano y se pone otro minuto mas tarde.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Las Cuarenta Horas se hallan el día 15 en la iglesia de PP. de S. Bernardo. Los dias 16 y 17 en el real colejo de S. Antonio Abad.

Los dias 18, 19 y 20 en la parroquia de S. Sebastian.

El día 21 en la iglesia de S. Ildefonso. En la presente semana el Alumbrado y Vela continúa sigue en la iglesia de las monjas de Santa Teresa.

Perpetua adoracion del Sacrosanto Corazon de Jesús, en la real iglesia de Salesas Nuevas.

Culto y servidumbre de esclavos de Maria Santísima á los dolores y llagas de la madre de Dios, en la iglesia de PP. Dominicos del Rosario.

Sobre la Agencia universal.

Hemos visto, en carteles y periódicos, diferentes anuncios en que la agencia universal que acaba de establecerse en esta corte, da á conocer al público la clase de negocios en que prestará sus servicios. Desde luego convenimos en su utilidad, y tanto, que precisamente este era un establecimiento que teníamos muy bien meditado para crearle por nuestra cuenta, y hasta habíamos formado la minuta de un reglamento acomodado al objeto; pero que no creímos todavía oportuno plantear acobardados (lo decimos sin rebozo) por los obstáculos que en España se oponen al desarrollo de ciertas industrias, y que dimanados unas veces de las preocupaciones, y otras, (que es mas sensible) de las mismas leyes, frustran siempre los mas útiles proyectos.

Como nuestra posicion social no nos permite circunscribirnos al desempeño de esta clase de negocios sin el auxilio de dependientes activos é inteligentes, ni nuestra buena ó mala suerte depende de que se malogren ó llegaren á tener buen éxito diferentes especulaciones de igual naturaleza, que tal vez tanteáremos algun día, mas para dar impulso á otras industrias, y por la satisfaccion de cooperar al bien público, que por miras aisladas de nuestro provecho; no tendríamos por lo tanto, ningún inconveniente en manifestar, tanto á los empresarios de la citada agencia universal, como á otro cualquier sujeto emprendedor que se acerque á nosotros, algunas instrucciones antecedentes y noticias que creemos muy del caso para el acierto, y que pudieran contribuir á la perfeccion de un establecimiento naciente, cuyos provechosos resultados no se han sabido ni podido todavía debidamente apreciar, y que mas bien observamos se trata de poner en ridículo, ya por las personas interesadas en que subsistan ciertos abusos, ya por las que miran siempre con desden cuanto concierne al fomento de la industria y de las artes.

En cuanto á la utilidad del mejor servicio que dicha empresa debe prestar al público en las diligencias y encargos que hasta ahora han desempeñado aisladamente agentes ménos calculadores, poco puede decirse que de antemano no tenga ya bien conocido todo el que raciocinie desapasionadamente. Sin salir del ramo de sirvientes, uno de los muchos que son del cuidado de esta empresa, es repugnante á la razon que dicha correduría la hayan tenido á su cargo, casi exclusivamente hasta el día, unos pobres ciegos, que si bien son muy acreedores á que la sociedad remedie su indigencia recojiéndolos en establecimientos piadosos, ó proporcionándoles ocupaciones compatibles con su estado, á ninguna clase de servicio ménos análogo se pudiera destinarles que á la correduría de criados, ni podria desempeñarse en sitios ménos á propósito para estos negocios que las puertas de los templos.

Precisamente en la eleccion de amos y de sirvientes, es la vista el sentido que inmediatamente nos inspira ya inclinacion ya

repugnancia, porque ademas del aseo de la persona, sus modales y otras señales esterioreas, hay fisonomías que, desde luego, dan indicios de las prendas morales del sujeto, y aun producen aversion ó simpatías inexplicables, pero que rara vez llegan á destruirse por un largo trato ó intimidad.

Un agente perspicaz y observador en este ramo, debe estudiar todas estas pequeñas y sacar partido de ellas, calculando muy detenidamente las diferentes índoles é inclinaciones de los sujetos para no incurrir en desaciertos que lleguen á desconcertarle en los primeros ensayos de sus operaciones. El interes bien entendido de dicho agente, está ligado al resultado mas ó ménos favorable de las colocaciones que proporcione, porque ellas le darán crédito y nombradía, y le multiplicarán nuevos negocios. No debe lisonjearse con el cobro momentáneo de muchos corrajes, ni calcular inmediatamente que cuanto ménos dure un sirviente ó un aprendiz en una casa, mas utilidades ha de acumular la agencia por las retribuciones de nuevos acomodos, pues esto sería matar la gallina que ponía los huevos de oro. Debe por el contrario, trabajar para lo sucesivo, y cuidar sobre todo de no comprometer el sosiego y decoro de las familias, ni la seguridad de personas é intereses. No se den criados zafios ó desaseados á la dama de elegante compostura y esmerado trato; ni al infatigable negociante se le envíe el afeminado paje que gaste en engalanarse el tiempo preciso á mas importantes quehaceres. Aquel solo busca honradez en el que ha de cuidar de sus talegas, y á la otra mas le acomoda un buen mozo para adornar su antecala. Ni la doncella huérfana que busca por la primera vez una ama que supla la falta de su madre, es prudente que pise los umbrales de la disolucion.... Los estrechos límites á que tenemos que reducir nuestros apuntes, y sobre tan variadas materias no nos permiten estendernos mas en este artículo; pero si ofrecemos volver á hablar en otros números de los diferentes objetos á que consideramos puede estender sus servicios la *Agencia universal* para provecho suyo y utilidad del público.

A. G. N.

TEATROS DE MADRID.

No consta á punto fijo cuando tuvo principio la representacion de comedias en Madrid; pero sí que las habia ya en los primeros años despues del establecimiento de la corte en esta villa, y en ellos fué, sin duda, cuando brilló el famoso comediante y poeta *Lope de Rueda* que, segun Antonio Perez, era el embeleso de la Corte de Felipe II, y de quien Cervantes dice que le habia visto representar siendo muchacho. Por los años de 1568 consta ya que habia en esta corte compañías de comediantes que, entendiéndose con la cofradía de la Pasion (que tenia este privilegio) le arrendaban un sitio en la calle del Sol, y otros dos en la calle del Príncipe, en los cuales representaban pagando un tanto á aquella cofradía. Tambien consta que

en 1574 se introdujo la cofradía de la Soledad á solicitar el mismo privilegio de señalar sitio para los comediantes, sobre lo cual se siguió un reñido pleito entre ambas cofradías, que terminó conviniéndose en repartir el usufructo. En su consecuencia se reformó y alquiló en dicho año el corral de la Pacheca (uno de los de la calle del Príncipe) á un comediante italiano llamado Ganasa, contratando con él que se había de cubrir dicho corral, que estaba descubierto, como así se verificó, aunque el patio siempre quedó sin techo, y solo tendían sobre él un toldo para librarse del sol, pues entonces las representaciones eran de día. Otro corral alquilaron también las cofradías en la calle del Lobo, habilitándole para la representación de comedias, hasta que por último fabricaron sus dos teatros propios, el uno en la calle de la Cruz, que fué el primero, y el otro en la calle del Príncipe, aquel en el año 1579, y este en 1582, cesando entonces el de la calle del Lobo.

Tal es el origen de los teatros de Madrid; y creciendo sucesivamente sus productos hasta un punto tal que ya se arrendaban en 115,400 ducados por cuatro años, desde 1629 á 1633, fueron cargados con pensiones en beneficio de varios hospitales y establecimientos de beneficencia, hasta que, en 1638, se encargó de ellos la villa de Madrid, quien pagaba una indemnización correspondiente á los hospitales. Desde entonces se suscitaron en diversos tiempos muchas prohibiciones contra las comedias; y aunque con mayor ó menor trabajo, siempre triunfaron estas, valiéndose para ello mucho el piadoso fin en que se invertía su producto. Pero en el reinado de Felipe IV llegaron á su mayor auge por la inclinación particular del Rey, y no solamente se representaban en los ya indicados corrales, sino en las salas mismas del Palacio, y en el nuevo suntuoso teatro del Palacio del Buen Retiro, resonando en todos ellos las producciones innumerables de Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Moreto, Solís, Rojas, y otros infinitos que suministraban á la decidida afición del público un alimento inagotable. Pasó esta época; vino otra de privación, y apenas los últimos acentos de Cañizares, Candamo y Zamora lograron sostener el nombre de nuestro teatro en medio de aquel universal silencio. La Talla Española, (dice Jovellanos) había pasado los Pirineos para inspirar al Gran Molière; y en tanto, ni el triste reinado de Carlos II, ni las agitaciones de la guerra de sucesión que siguieron después eran á propósito para hacerla tornar á nuestra nación. Contribuyó después á perpetuar su olvido la construcción del teatro de los Caños del Peral á principios del siglo pasado, y su ocupación por una compañía de representantes italianos, y mas que todo la afición que inspiró Fernando VI á las obras de aquella nación, que se empezaron á ejecutar en este teatro y en el del Retiro. No eran ya las gracias sencillas del ingenio las que llamaban la jente á los teatros, sino el aparato de la escena, la magnificencia en los trajes y decoraciones, el brillante ruido de las mas escogidas orquestas, las vistosas danzas, y todos los recursos en fin que emplea el arte para la seducción de los sentidos. Los mas célebres artistas venidos de Italia y otras naciones, sorprendían con su habilidad. El teatro de los Caños, mucho mas espacioso y noble que los antiguos, era un sitio digno de tan bellos espectáculos; pero donde sobresalían estos hasta un punto de magnificencia sorprendente, era en el del Retiro, colocado en medio de los extensos jardines que á las veces, según lo pedia el drama, servían de decoración, pudiéndose ver maniobrar en ellos tropas de caballería, y haciendo la ilusión tan verdadera, que desaparecía toda idea de ficción escénica. En tanto, los dos corrales de la Cruz y del Príncipe, ocupados por los mosqueteros y jente de broma, ofrecían un campo indecoroso de batallas continuas de los partidarios aficionados. La medianía de los actores, lo mezquino de la escena, la ninguna propiedad en trajes y decoraciones, la poca comodidad de los concurrentes, y mas que todo, lo soez y grosero de las piezas que por entonces sostenían la escena, bajo la influencia de los Comellas y Zavalas; todas estas causas reunidas produjeron en nuestro teatro el estado en que le pinta el célebre Moratin en la *Comedia nueva*. Pero las medidas del Gobierno que empezaron á alejar las causas físicas de este desorden, arreglan-

do la mejor disposición de los teatros; el buen gusto que se extendió á las bellas producciones de Moratin, Iriarte, Quintana, y otros varios, y finalmente la aparición sobre la escena de dos jenios verdaderamente sublimes, la Rita Luna é Isidoro Maiquez (ambos eclipsados en el dia por la célebre *Concepcion Rodriguez*) fueron bastante á hacer ganar al teatro el puesto que debía ocupar, y á llevarle entre nosotros al mas alto grado de esplendor que nunca tuvo.

La guerra de los Franceses, la destrucción de los dos hermosos teatros del Retiro y los Caños, y las circunstancias turbulentas y poco á propósito que, desde principios de este siglo, ocuparon á España, hicieron sentir su influencia en nuestra escena; y habiendo desaparecido los principales teatros, los primeros autores y los actores mas distinguidos, ha vuelto, exceptuándose unos pocos de aquellos y estos, á caer en una medianía triste, si bien no se resiente de aquella falta de decoro y propiedad que tuvo en el siglo pasado, pues, aunque lentamente, se hacen sentir en ella los progresos del entendimiento, los adelantos de las artes, y el imperio en fin de la razon. Es de creer que, con la protección del gobierno, vuelva á revivir el amortecido teatro español, presentando muestras de energía; y en el ínterin que esto sucede, tiene que alimentarse con las producciones de los antiguos Poetas, con las de Moratin, Martínez de la Rosa, Gorostiza, Quintana, Gallego, Larra, Breton, con algunas traducciones de los teatros extranjeros; y finalmente con los encantadores sonidos de Rossini, Mercadante, Bellini, Carnicer y demas jenios de la armonía.

La afición á la música, que siempre tuvieron los españoles, la perfección con que se ejecutan las óperas, los grandes recursos desplegados por los célebres artistas italianos; y finalmente la moda, mas poderosa que todos estos estímulos, han disminuido la afición á la comedia española en términos que apenas puede alternar con su poderosa rival. Sin embargo, lo hace en ambos teatros de la Cruz y del Príncipe, únicos que hoy cuenta Madrid, y de que daremos una ligera idea en uno de nuestros proximos números.

BASTONES.

En las personas de edad el baston tiene el uso evidente de ayudar á la natural debilidad inevitable compañera de la senectud: de sesenta años para arriba cada año debe adquirir el baston un grado mas de solidez y consistencia; á cierta edad el baston es un tercer pie que lleva el hombre en la mano, y que le hace pasar de la especie real de bípedo á la ficticia, desconocida en la naturaleza de tripédo. En los jóvenes el baston tiene otro objeto; por lo regular es un recurso para los que no saben manejar sus brazos sin un auxilio. No habiendo, pues, de ser el baston en un elegante ni una arma, ni un apoyo, es de muy mal gusto un baston grueso y nudoso en manos de un joven: tanto mas cuanto que solemos comunicarle el aire de un desalmado perdonavida. Son sin duda de peor gusto todavía las gruesas borlas de seda prolongadas hasta cerca de la contera: parecen mas bien, las que se ven de este género, borlas con baston que baston con borlas. Estas imprimen al que las lleva el carácter de Corregidor ó Doctor en Medicina, que por cierto no es el mas elegante. Los bastones fabricados de hierro, que precisamente tienen que pintarse, son por eso solo detestables, como todo baston pintado, y que no pueda lucir su materia; destruyen ademas el guante, y dan entre las piedras un sonido semejante al que produciría el que fuese arrastrando por la calle la varilla de una cortina. El trapillo permite por la mañana un baston moderado, y el paseo no lo repugna. Para sociedad, la mejor moda de bastones es no llevar ninguno.

He aqui lo que nos dice acerca de bastones *Le Journal des Dames et des Modes*: No deben confundirse los bastones de la mañana con los de la tarde; aquellos pueden ser mas gruesos y macizos; estos son mas sutiles y quebradizos: sigue la moda de los juncos para aquellos, pero son preferidos los juncos blancos por ser mas raros. Son de un color blanco que tira á gris de marmol, ó

á ágata; el puño de una pulgada de largo y bastante ancho, debe ser de platina, ó cincelado mate sobre oro bruñido. Un cordon de seda rematado en puntas, pasa sencillamente por los ojos del baston, trabajados como el puño. Se usan mucho para puños el coral, la cornelina, una piedra fina cualquiera, redonda ó chata, engarzada en oro cincelado; los puños de oro ennegrecen desde la primera vez el guante blanco.

Las señoras llevan para montar á caballo bastones lijeros como los de los hombres, de maderas finas, y según su capricho con puños de oro labrados. Son sin embargo, mas elegantes los mas sencillos, como los juncos negros ó pardos sin adorno alguno, sin puño ni contera. Algunas señoras conservan en la mano su baston aun despues de apearse.

LOS CLAVOS DE WATERLOO.

En una pequeña aldea inmediata á la llanura de Waterloo existe una infeliz hospedería, donde se supone que Napoleón descansó durante la batalla; su dueño pretende que el Emperador despues de la equivocación que le hizo confundir un cuerpo prusiano con el de Grouchy, entró en una habitación y limpiando el sudor de su frente, colgó su sombrero de un clavo con todo el mal humor de un hombre que acababa de perder su última esperanza. Cuando el campo de Waterloo no presentaba ya sino sangrientos despojos, cuando los vencedores salieron de la Bélgica para ir á disfrutar de su victoria, y que el vencido habia puesto el Océano entre él y la Europa un gran número de curiosos, y se dirigió á inspeccionar con ansia aquellos sitios recientemente históricos. Despues de haber recorrido aquel vasto teatro de desolación, dirijíase por fin los viajeros á la vecina hospedería, y allí los esperaba nuestro huésped. — Milord, decia, ¿veis ese clavo? no daría yo su cabeza llena de orin por cien guineas, y ensartaba á continuación la historia del sombrero del grande hombre. El ingles ofrecia doscientas, trescientas guineas, y llevaba por fin el precioso talisman. Un clavo reemplazaba otro clavo; á un lord sucedia otro lord; nadie salia sin el clavo famoso, que pagaba mas que si fuese de oro, y con una razonable cantidad de clavos, nuestro huésped hizo fortuna. ¿Qué de clavos andarán por el mundo que se parecen á este clavo!

INDUSTRIA FEMENIL.

Del arte de hacer encajes.

Este arte se compone de la hechura del mismo encaje, en lo principal; y en lo accesorio, del punto que se llama *de encaje*, y del modo de componerlos. La primera parte se divide en encaje propiamente dicho, esto es, un ligero tejido hecho con hilo sobre una almohadilla; en blonda, ó un tegido igual al anterior, pero con seda blanca ó negra en vez de hilo; en punto ó encaje trabajado siempre con la aguja, y en tul, ó sea la tira de encaje, con picos ó con orilla por ambos lados. Sin embargo de estas diferencias, es muy comun el confundir las denominaciones de encaje y punto; así se oye decir indiferentemente encaje ó punto de Bruselas, de Alanzon &c.

Comenzaremos, pues, á describir el encaje que se hace sobre bastidor y con bolillos.

Este bastidor, que se llama menudillo, se compone de una caja ó especie de mesita, por lo comun ovalada, aunque á veces tiene tambien la figura de un cuadrilongo, el cual deberá estar mas levantado por la parte ó extremidad que forma el lado posterior del cuadrilongo, para que se trabaje con mas comodidad, á la manera que se observa en un pupitre; se forra bien con tela y se rellena como un asiento de taburete. En medio tendrá una escopleadura ó muesca, en que entre el cilindro, cuyo eje pasa por un agujero hecho á cada lado de una caja, que se coloca debajo de este cuadrilongo en el lado por don-

de alza mas. Este cilindro (1) se forma con otro mas estrecho de madera que va en el centro, el cual ó se cubre con muchos pedazos de lienzo unos sobre otros, ó mas bien se rellena con lana, pelote, algodón sin hilar, ú otra cualquiera cosa equivalente, en que se clave con facilidad un alfiler y pueda cubrirse con tela muy tirante. Una tablita que se mueve por medio de un pernio, sirve para cerrar el resto de la abertura en todo lo que es mayor que el cilindro, ó, lo que es lo mismo, tapa la parte de abertura que deja descubierta el cilindro, y por la cual ha pasado este, y así cubre la cajita en que va cayendo el encaje á medida que se hace, habiendo ademas en dicha caja ó hueco una ó dos gavetillas á fin de sacar el encaje concluido.

ARTES FABRILES.

Usos de la silvestrina.

El inventor de esta nueva industria hizo tirar algunas litografías sobre hojas de silvestrina, las que por el lustre, el brillo y tinta de la madera, le parecieron poder competir con el papel de la China, pues, aunque este reproduce muy bien el grabado, suele dejar algo apagado el brillo de los claros. Efectivamente habiendo estampado algunos dibujos hechos sobre piedra, salieron con una brillantez y una armonía que no se logran aun con el mismo papel de la China. (2)

Se puede emplear la silvestrina en las obras y muebles de embutidos, pues se conseguirá el mismo efecto, y con menos coste que haciendo uso de la ebanistería, ya se adopte para muebles pequeños, ya como adorno para los cuarterones de las puertas de los aposentos.

En la encuadernacion puede usarse ventajosamente la silvestrina, no tan solo porque es fácil tener con poco costo sobre las cubiertas dibujos variados y análogos á las diferentes escenas de los libros, lo que servirá para completar el lujo de las hermosas ediciones; sino que tambien deberá preferirse este jénero de encuadernacion aun para las obras poco costosas, porque presenta mayor solidez, belleza y baratura que el becerro.

Parece que podrá emplearse la silvestrina para revestir las paredes de las habitaciones, y esta colgadura, que producirá los bellos efectos de los ricos tejidos de seda, será mas ventajosa por su mayor solidez, y porque no habrá inconveniente en lavarla para quitarle las manchas. Si se eligiera una hermosa madera para colgadura de un comedor, v. gr. se podría barnizarla como se hace con los muebles, lo que la haría pasar por hermosa obra de ebanistería; si se pusiera un marco de madera pintada ó sin pintar á una hoja de silvestrina, se lograría imitar con mas naturalidad una puerta de madera, que valiéndose al efecto de la pintura.

El inventor se propone tambien mandar ejecutar toda clase de platillos para botellas, vasos &c. y presume que costarán menos que los de hule.

ANÉCDOTA.

Federico II, rey de Prusia, á quien con tanta razon ha dado la Europa entera el sobrenombre de Grande, habia reunido en los rejimientos de su guardia los hombres mas altos y mas bien formados de Alemania. El mayor servicio que podian hacerle los oficiales era presentarle reclutas; mas no admitia sino con mucha repugnancia á los extranjeros, porque gustaba de hablar aleman con los que hacian el servicio inmediato á su persona; y aunque sabia apreciar el mérito en los hom-

bres de otros países, cuando se trataba de honradez y fidelidad, daba la preferencia á sus compatriotas. Un capitán de la guardia conocia á un peluquero francés de alta y airosa estatura, y se propuso reclutarle para su compañía, lo que logró fácilmente ofreciéndole un enganche bueno; y para salvar la dificultad del idioma (pues el francés no hablaba mas que el suyo) imaginó un medio que le pareció tan fácil como seguro. Sabia por experiencia que el rey cuando veía un soldado nuevo en las filas, le preguntaba su edad, cuanto tiempo llevaba de servicio, y si le pagaban exactamente el pan y el prest. Enseñó á su protegido las respuestas en aleman, relativas á estas tres preguntas, y en el orden en que van mencionadas, y creyó que con esto salia del paso, y se granjearía la gracia del monarca.

El recluta aprendió la leccion como una cotorra; y tenia bastante despejo para no dejar desairado á su maestro. En efecto, el primer dia de revista, Federico no tardó en fijar la vista en el soldado, se acercó á él y empezó el acostumbrado interrogatorio; mas la casualidad quiso que invirtiese el orden en que generalmente le hacia, empezando por la segunda pregunta, de lo que resulta el extraño dialogo siguiente:

Federico. ¿Cuánto tiempo llevas de servicio?

Recluta. Veinte y dos años.

Federico. ¿Pues qué edad tienes?

Recluta. Tres meses y medio.

Federico. O tú estas loco, ó yo lo estoy.

Recluta. Uno y otro.

Viendo al rey atónito y exasperado al oír estos desatinos, el oficial se echó á sus pies, y le confesó su estratagemá. El rey no pudo contener la risa, y conservó al francés en su guardia.

O T R A.

Yendo cierto rey un dia á caza se le antojó comer de la que él habia muerto; pero no teniendo sal, envió á buscarla al lugar mas vecino, prohibiendo traerla sin pagar. ¿Pues qué mal habia, dijo uno de los cortesanos, en que el rey no pagara un poco de sal? El monarca respondió: si un rey coje una manzana en el jardin de uno de sus vasallos, á la mañana siguiente los cortesanos cortan los árboles.

O T R A.

Un rey virtuoso en un momento de cólera iba á hacer perecer á un inocente. «¡Oh rey! le dijo él, mi suplicio va á acabar con mi vida, pero el tuyo va á empeorar.» Conmovido al oír estas palabras, el rey le perdonó.

O T R A.

Luis XIV escuchaba un dia una arenga algo pesada; uno de los cortesanos que le acompañaban, creyendo agradecer al Rey, dijo al que peroraba:

¿Que precio tienen los asnos en vuestro país? El orador le contestó, mirándole desde los pies á la cabeza: Cuando son de vuestro pelo y vuestra alzada valen diez escudos; y continuó su arenga.

O T R A.

Un jóven habia vivido algun tiempo en un convento, y habiendo tomado el carácter de los frailes que le habian instruido, volvió á casa de su padre que era hombre sabio y juicioso. Sucedió que una noche estando acostado en un mismo cuarto, y en medio de toda su familia, él no cerraba las ojos; repasaba la Biblia, y leía en alta voz algunos pasajes de ella. La lectura despertó á su padre; lo cual notado por el jóven, dijo: «Mira como tus hijos están sepultados en profundo sueño sin pensar en Dios! Hijo mío, le contestó el padre, valdria mas dormir que velar para notar las faltas de tus hermanos.

(Tojar.)

Modo de dibujar prontamente toda clase de plantas y de hojas.

Tómese una hoja de papel bastante del-

gada y bñese con aceite linaza ó aceite comun; déjese así empapado durante tres ó cuatro dias, al cabo de los cuales se pasará por encima de una luz que tenga buena llama, hasta que quede completamente ahumada. Ya que esté bien ennegrecida, se coloca la hoja ó rama que se quiere dibujar entre dos hojas de este papel así preparado, se cubre todo con un papel mas fuerte y se frota con un cuerpo duro y pulimentado para que el negro del papel se quede en todos los contornos y nerviaciones de la hoja. Hecho esto, se pasa la planta á otros papeles blancos, y frotando de nuevo ó comprimiendo por algun tiempo, se obtiene en ambas caras del papel la impresion completa de la planta que se queria dibujar.

DE LAS CENIZAS DE LOS POMPEYOS.

Las cenizas de los vencedores en Africa, en Capadocia, en Fenicia, en Siria y en Armenia; los restos de aquella familia ilustre que sujetó á Mitrídates, y se apoderó de la ciudad de Jerusalem haciéndola tributaria, y llevándose á su Rey Aristóbulo y á sus hijos esclavos á Roma; las de los Pompeyos, en fin, acaban de descubrirse en nuestra España.

Justo era que la tierra de España, teatro de tantas victorias, abrigase en su seno los restos de aquellos héroes que hallaron en ella su amparo y protección.

Los españoles que, al principio, apasionados por Sertorio, hicieron á Pompeyo la resistencia obstinada que acreditan las sangrientas jornadas de Jucar, Denia y Guadalaviar; así que vieron muerto á su jefe, sustituyeron la concordia á la enemistad, y abrazando el partido de Pompeyo, le obedecieron gustosos; y aun emparentaron con su distinguida familia, como consta de las inscripciones que se han descubierto. Así es que, despues de las disensiones de Pompeyo con Cesar, y aun despues de la trágica muerte de aquel héroe en Farsalia, cuando Cesar ya se creia Señor del universo, tuvo que volver la atencion hácia la España que aun se mantenía fiel á los hijos del héroe, y verse obligado á pasar á ella con un ejército imponente.

Esperábanle los hijos de Pompeyo con sesenta mil combatientes, y en el territorio de Munda, ya regado con sangre desde el tiempo de los Scipiones, se resolvió la cuestion con la derrota de los Pompeyos, derrota en que perecieron treinta mil hombres y que decidió de la suerte de la España, y del imperio que quedó sujeto á Cesar.

El descubrimiento de los sepulcros que contenian los restos de estos héroes en nuestro país, se ha debido á la casualidad; pero ha mediado una circunstancia que debe llamar la atencion. Tal es el descubrimiento de la lámpara de luz inextinguible que los antiguos acostumbraban poner en los sepulcros de sus mayores, cuya lámpara se hallaba ardiendo segun el testimonio de los primeros que bajaron al panteon. Muchos miran como una fábula la perpetuidad de las lámparas sepulcrales; pero el hecho es que los antiguos poseian este secreto, y que todos los esfuerzos de los químicos modernos no han podido adivinarle.

Hácia el año de 1750, ya se hizo en Nápoles un notable adelanto sobre el particular. El Príncipe de Sancevero, por medio de procedimientos químicos, obtuvo un misto en un vaso de cristal, que aplicándole la llama de una bugía se encendió en el acto, produciendo una llama muy viva. La dejó arder por espacio de seis horas, al cabo de las cuales la llama tenia la misma intensidad que al principio, y la apagó cubriendo el vaso que apenas se habia calentado. Cuando quiso volver á encender aquella materia, cuyo peso no se habia disminuido, hizo algunos ensayos inútiles hasta que al fin la puso en el fondo de un cañon de cristal, y habiendo añadido un poco mas del misto, logró encenderle á fuerza de sumergir en el tubo una mecha encendida. La llama producida nuevamente era mas débil que la de una lámpara ordinaria; encendia una bugía, y quemaba la mano, aunque estuviese cuatro pulgadas mas alta que la luz; el humo ennegrecia el papel á la misma distancia, se leía de cerca la escritura muy menuda; la menor inclinacion del tubo la hacia

(1) Cilindro es un cuerpo redondo en forma de columna sin base ni capitel, como por ejemplo, un cañon de fusil.

(2) Los primeros ensayos de litografía, debidos á la gran habilidad y suma benevolencia de M. Lemercier, le fueron admitidos en la exposicion de pinturas, donde cautivaron la atencion de los artistas y aficionados. Y así es que rara vez una nueva industria promete tan buenos resultados como esta desde su nacimiento.

Los señores Vulet y Compañía benefician la silvestrina en virtud de privilegio.

temblar, de modo que parecía que iba á apagarse, mas estando bien perpendicular, formaba un cono perfecto. Ardió de este modo durante seis meses sin movimiento, sin mudanzas de claridad, y sin disminucion del peso de la materia. Para examinar mejor la naturaleza de aquella luz, la encerró en una linterna ó receptáculo cuadrado, y cuando trataba de cubrirle, la llama daba señales de apagarse, y descubriéndole volvía á su estado. Abriendo agujeros en las paredes de la linterna vió que la luz se inclinaba hácia el agujero que mas la atraía por su proximidad, y cuando no se mantenía en su direccion perpendicular. Este experimento, citado en apoyo de las lámparas sepulcrales, hace conocer cuán sensible ha sido que, por las precipitaciones de los primeros que han descubierto las cenizas de los Pompeyos, se haya perdido la única ocasion que los químicos hubieran tenido de analizar la sustancia contenida en la lámpara, y con la determinacion de sus factores, poseer al fin tan curioso secreto.

RASGOS DE AMOR FILIAL.

Las historias, nos presentan admirables ejemplos de amor filial en los mas esclarecidos varones. En ellas vemos á Cimona joven romana, introducirse en la prision y sostener con la leche de sus pechos la existencia de su padre anciano y encarcelado: á Scipion, llamado el Africano por sus victorias, á pesar de ser tan distinguido jeneral romano, viendo á su padre debilitado de fuerzas por su ancianidad, le conducía y servía como de báculo: á Alejandro el grande, se precipitó en las filas enemigas á la edad de diez y siete años en defensa de su padre Filipo, herido y derribado del caballo: el piadoso Eneas lleva sobre sus hombros á su padre Anchises, consumido de vejez, por entre las ruinas y el incendio en la noche fatal de la destruccion de Troya. Finalmente, Herodoto (lib. 1.^o) refiere el interesante pasaje siguiente:

Creso, quinto y último rey de Libia, tenía un hijo de bello aspecto y aventajado ingenio, pero mudo de nacimiento, pues ya habia llegado á la edad de la adolescencia sin que hubiese podido articular palabra alguna. Para enmendar este defecto de la naturaleza, ¿cuánto no emprendería y haría experimentar un padre, cuya opulencia ha pasado á ser un proverbio, en favor de un hijo único, destinado á sucederle en su imperio é inmensas conquistas! mas todos los auxilios del arte fueron vanos. En lo sucesivo Creso llegó á verse decaído de su grandeza, en términos, que vencido por el ejército de Cyro, rey de Persia, se vió obligado á encerrarse en Sardis, capital de sus Estados; la que sitiada por el ejército enemigo, al fin fué tomada por asalto, en cuya crisis, un soldado persa se precipitó sobre Creso sin conocerle, y con la espada desnuda iba á quitarle la vida; pero su hijo que vió el inminente peligro en que se hallaba la vida de su padre, experimentó tan fuerte conmocion, que olvidado de la facultad que le habia negado la naturaleza, hizo un extraordinario esfuerzo y prorumpió en estas palabras: "soldado, no des la muerte á Creso, con lo que logró desviar de la cabeza de su padre el golpe mortal que le amenazaba, y él consiguió hablar clara y articuladamente todo el resto de su vida, ¡digno premio de su amor filial!

Encáustico para dar lustre á los muebles y á los mármoles.

Se vende en varias tiendas de Madrid con los nombres de encáustico del Japon, de la China ó de Inglaterra, una sustancia cuya preparacion es tan fácil como ventajosa, para tener siempre los muebles lustrosos y con toda su belleza primitiva.

Para esto se disuelve cera en aguarrás, mezclando partes iguales de ambas sustancias. Si el encáustico ha de servir para la caoba ó cualquiera otra madera de igual color, se pone en infusion un polvo ó pulgarada de ancusa con seis onzas de esencia de trementina, por espacio de

cuarenta y ocho horas; se cuele el líquido, y en seguida se desmenuzan seis onzas de cera amarilla, que se incorporan con la esencia; se deja posar, y de tiempo en tiempo se revuelve la mezcla: al cabo de cuarenta y ocho horas se ha disuelto ya la cera, y forma una pasta muy blanda, la que se extiende sobre los muebles con un pedazo de paño ó de franela, debiendo de continuar frotando hasta que se seque el encáustico y no deje en el mueble rastro alguno de humedad. Si se quisiera obtener un encáustico amarillo, se pondría en infusion palo amarillo (*morris tinctoria*) en vez de ancusa. Para los mármoles se disuelve cera blanca, y se aplica el encáustico del mismo modo.

Algunas personas suelen disolver la cera en caliente, pero es inútil; á lo que sí debe atenderse, es á que ajusten herméticamente los tapones de las vasijas que contengan esta droga, porque si no se secaría prontamente por la evaporacion de la esencia de trementina.

UNA FANTASMA.

NOVELITA.

En las inmediaciones de Chambery, ciudad de Saboya, estaba el antiguo palacio de Albertini. Un joven llamado Barbarosa, vino á parar algunos dias en él. Recibiósele cordialmente y fuéle destinado un cuarto cómodo y elegante.

La familia Albertini y su joven huesped, despues de haber pasado una noche muy agradable, se sentaron al rededor del fuego y se divertieron en contar historietas, ora sentimentales, ora novelescas, ora melancólicas, ora llenas en fin de acontecimientos sobrenaturales y sorprendentes.

Retiróse todo el mundo á las doce y media, y Barbarosa se recojió á su habitacion. Era una hermosa sala en el piso bajo con tres puertas; la primera daba á un gabinetito á la derecha, cuya ventana caía al patio; la segunda á otra pieza de la izquierda, cuya ventana daba á un bosque pintoresco, y la tercera era la misma por la cual acababa de entrar Barbarosa en su habitacion, despues de haber atravesado un prolongado cuanto oscuro corredor.

Barbarosa con la imaginacion llena de las relaciones fantásticas de aquella noche puso su luz sobre la mesa, miró al rededor de sí, vió un excelente fuego en la chimenea al lado de la cual yacia vacío un magnífico sillón, y como no tenía las mayores ganas de dormir, sentóse y probó á pasar revista en su memoria á cuantos cuentos é historias acababa de oír. En unas hallaba gran verosimilitud, muchos absurdos en otras. La pesada campana del reloj del palacio dió las dos; Barbarosa apenas hizo alto en esta circunstancia, tan profundamente absorto estaba en sus meditaciones... Pero de repente sale de su estupor á causa de un ruido extraordinario que salía del gabinete de la derecha. Escucha atentamente y oye de tiempo en tiempo pasos claros y distintos sobre el piso de madera. Diríjase entonces sin ruido hácia su cama, toma sus pistolas que tiene debajo de la almohada, colócalas sobre la mesa, vuelve á su sillón... y todo queda sepultado de nuevo en un silencio sepulcral: solo se oía el viento silbar en torno del palacio y conmovier la antigua torre del reloj.

Barbarosa tenía clavados los ojos en la puerta del gabinete de la derecha, y cuando acababa de echar de ver por primera vez que estaba entreabierta, un golpe furioso la abrió de par en par... La luz pareció azulada, y la lumbre medio apagada.

Espantado Barbarosa se levanta, pronuncia para sí una oracion ferviente y vuelve á sentarse. De allí á poco oyese de nuevo el ruido, levántase otra vez precipitadamente Barbarosa, echa mano á sus pistolas, y permanece inmóvil en seguida... grandes gotas de sudor frio corren á lo largo de sus mejillas. No oyendo nada, empezaba á reponerse del pasado susto, cuando se renuevan los pasos y el ruido... Desesperado el infeliz invoca la proteccion del cielo, monta sus pistolas é iba á dispararlas ya hácia el misterioso

gabinete, cuando le pareció oír un gran trueno que rasgaba el firmamento y sacudía la alta torre del reloj. Los golpes profundos y sonoros de la campana dieron las tres, sus ecos hondos vibraban debilitándose á los oídos de Barbarosa... Entonces un espantoso grito le aterró... y hé aquí el horrible espectro que se adelanta con altivez hácia el medio de la pieza. A tan súbita aparicion, Barbarosa poseído de asombro y de terror cae todo convulso en el sillón.

La fantasma viene armada de pies á cabeza, y cubierta toda de plumajes ó ropas negras; sobre su cabeza ondea una pluma negra majestuosamente; en vez de guante, lazo, banda, ó favor de esta especie de alguna dama, lleva al cuello una especie de corbata roja como de sangre, y sobre la erguida frente una especie de diadema del mismo color; ninguna arma trae ofensiva, pero cubren sus hombros dos especies de rodela hechas de plumas de algun extraño pájaro. La fantasma, en una palabra, traía botas y espuelas; miraba fijamente á Barbarosa con ojos de fuego; levantaba sus rodela y sacudíalas violentamente sobre sus lomos, exhalando al mismo tiempo enérgicas exclamaciones.

Entonces fué y solo entonces cuando se acordó Barbarosa de que no habia cerrado por la mañana la ventana del gabinete que daba al patio donde estaba el gallinero; de resultados de tan culpable negligencia, un enorme gallo negro se le habia metido por las puertas adentro, causando á aquella hora en su acalorada imaginacion tan horrible desorden y sobrecogimiento.

(Correo de las Damas).

ANUNCIOS.

En la imprenta de don Miguel de Burgos calle de Toledo, se venden las obras siguientes:

Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros dias, recogidas y ordenadas por don Manuel Josef Quintana: nueva edicion en 4 tomos en octavo, corregida y considerablemente aumentada con las mejores composiciones de los clásicos modernos, y con disertaciones y observaciones oportunas sobre el mérito respectivo de cada autor y obra, para que la juventud estudiosa pueda ilustrarse y conducirse por la carrera del buen gusto: á 52 rs. en papel. Primera parte, que comprende la poesía lírica.

Segunda parte de dicha coleccion, que comprende la poesía épica: dos tomos en igual tamaño, á 26 rs. en papel.

La Araucana: poema de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, corregido escrupulosamente á vista de las ediciones mas esmeradas, y de la que el mismo Ercilla dedicó al Rey don Felipe II: dos tomos en 16.^o: 16 rs. en papel.

Poesías de Camoens traducidas é ilustradas con notas histórico-críticas muy interesantes: tres tomos en octavo: los dos primeros comprenden el célebre poema *Los Lusíadas*, y el tercero las poesías sueltas: 18 rs. en papel.

Grandeza Mejicana. Esta es una de las mas bellas composiciones poéticas del Doctor Bernardo de Balbuena, autor del poema *El Bernardo*, y tal vez el mas clásico de nuestros épicos, que en esta linda produccion agotó la riqueza de su ingenio, su vasta y amena erudicion, y demostró con su acostumbrada gracia los primeros con que los españoles enriquecieron á Méjico desde su conquista: en octavo á 3 rs.

Aminta: fábula pastoril de Torcuato Tasso, traducida por don Juan de Jáuregui. Se ha agregado á esta edicion, que está completa y sin ninguna omision, el excelente prólogo del señor abate Scerassi: en octavo á 3 rs. en rústica.

La Compasion: poema utilísimo para la tierna juventud, por las máximas piadosas de que abunda, y porque, estando escritas en buena versificación castellana, pueden mas facilmente fijarse en la memoria: en octavo á 6 rs. en rústica.

El Vizconde de Manlay.